

Más Allá del Diezmo

Un Vistazo Fresco a la Generosidad, La Gracia y La Forma que Dios Ve Nuestro Dinero

Tim Mossholder

Introducción

El artículo que está leyendo son mis notas de una búsqueda de las Escrituras que duró una década con respecto al dar y la generosidad. Mi búsqueda comenzó cuando comencé a tener preguntas incómodas en mi alma sobre el diezmo. Esto fue incómodo porque cuando tenía 13 años, le había prometido a Dios que le daría el diez por ciento de todo mi dinero. De por vida.

No había hecho esa promesa a la ligera: simplemente respondí con fe a lo que me habían dicho: Dios ordena a sus seguidores que den el diez por ciento. Como me habían enseñado que el diez porciento era una cuestión de obediencia, creía que mi diezmo sería recompensado y cualquier desobediencia en esta área tendría consecuencias negativas. Entonces, durante varias décadas, mi manera de dar había tomado principalmente la forma del diezmo. Entonces comenzaron estas preguntas persistentes.

Desde que estas conversaciones internas habían comenzado cuando leía declaraciones en la Biblia que no encajaban con mis ideas acerca de dar- cosas como, *"lo que das es aceptable si lo das con entusiasmo",* decidí comenzar a buscar en toda la Biblia para ver qué es lo Dios tenía que decir acerca de su corazón hacia mi dinero.

Lo que he descubierto en el transcurso del camino ha sido dramáticamente una construcción de fe para mí. Y ahora estoy más comprometido que nunca a dar generosamente para ver la obra de Dios expandirse por todo el mundo de maneras hermosas y poderosas. También estoy convencido de que, si otros también despiertan sus espíritus, podríamos ver una cantidad asombrosa de recursos dados para lograr cosas que solo hemos soñado: la transformación de la ciudad, el cuidado de atención a los mas vulnerables y a personas que venir a Jesús en grandes cantidades alrededor del mundo.

Si lo que estás a punto de leer es un desafío para usted, créame que también ha sido un desafío para mí. Pero si lee hasta el final, incluso si no llega a todas las conclusiones a las que he llegado, espero que le sea imposible ser igual cuando se trata de dar.

Hacia un futuro mas generoso,



Tim Mossholder
Lead Pastor
Santa Maria Foursquare Church

NOTA: Este articulo es un recurso diseñado para acompañar una serie de mensajes de nuestra iglesia, “Resucitando la Generosidad” si desea recibir esos mensajes, visite nuestro sitio web: sm4.org/es/series/res-la-gen

Más Allá del Diezmo

Un Vistazo Fresco a la Generosidad, La Gracia y La Forma que Dios Ve Nuestro Dinero

Tim Mossholder

Hay algo tan liberador de vivir con las manos abiertas, con una disposición listo para compartir con los demás como una declaración de fe, la generosidad y la solidaridad. Y no solo el dar refleja la naturaleza de nuestro Dios, sino que aquellos que dan se unen a Él en maneras prácticas para financiar su misión de redención en el mundo. *¿Qué asombroso es eso?*

Para muchos de nosotros que hemos crecido en la iglesia, lo cosa más importante que se nos ha enseñado sobre dar ha sido el concepto de "diezmar" – dar el diez por ciento de todos los ingresos financieros a Dios. De hecho, el concepto del diezmo ha estado firmemente arraigado en la fe de muchos creyentes que nos incomoda incluso cuestionar si el diezmo es cómo Jesús llama a sus seguidores a responder en fe con nuestro recurso financiero.

Entonces, ¿por qué un estudio cuidadoso de las Escrituras hace que sea casi imposible corroborar cualquier forma de dar basada en el diezmo una vez que llega al Nuevo Testamento? Una vez que Jesús fue a la cruz, no hay una sola referencia al pueblo de Dios con instrucciones de dar un cierto porcentaje de sus recursos. Esta realidad debería ser de gran interés para todos aquellos que buscan ser fieles seguidores de Jesús, ya que los escritos del Nuevo Testamento son fundamentales para la forma en que aprendemos a vivir como Sus discípulos.

¿Podría ser que el diezmar, algo tan claramente establecido por Dios para Israel como parte fundamental de su adoración en el Antiguo Testamento, ya no es la intención de Dios para su pueblo? ¿Podría la enseñanza del diezmo que se ha asentado tan profundamente en muchas iglesias estar impidiendo que los creyentes se conviertan en personas apasionadamente generosas?

Mientras rastreamos el diezmo a través de las páginas de las Escrituras, veremos cuán fuertemente estaba vinculado con el Primer Pacto de Dios, pero también descubriremos que el Nuevo Pacto llama a los creyentes a una "forma nueva y viva" de dar, una que va más allá de un diezmo basado en porcentajes. En lugar de un mandato único para todos los seguidores de Jesús, veremos cómo hemos sido llamados a una forma de generosidad consistente, llena de fe, alegre pero costosa, que se lleva a cabo en una respuesta obediente a la guía del Espíritu Santo. ¡Y Dios promete agregar Su bendición a esa forma de dar!

Diezmar en el Antiguo Testamento

El dar el diez por ciento se menciona por primera vez en Génesis 14 cuando Abraham le da a Melquisedec el diezmo de lo que había tomado en la batalla (luego también regaló el resto de estos recursos). Jacob lo menciona nuevamente en Génesis 28: 20-22 cuando le hace una

promesa al Señor, que, si Dios es bueno con él, entonces le daría el diezmo de todo. Sin embargo, no está claro a quién Jacob le habría dado un diezmo (ya que el sacerdocio aún no se había establecido), y nunca se menciona si Jacob realmente cumplió su voto.

Luego se dieron instrucciones explícitas para diezmar como parte de la Ley que Dios le transmitió a Moisés. Leemos en Levítico 27:30: “El diezmo de todo producto del campo, ya sea grano de los sembrados o fruto de los árboles, pertenece al Señor, pues le está consagrado".

La Ley era vital para el pueblo de Dios, ya que sin esta instrucción clara hubieran estado volando a ciegas, preguntándose constantemente si estaban cumpliendo con Sus santos estándares. La Ley eliminó toda duda sobre lo que Dios quería de ellos. Su obediencia a la Ley, incluyendo el diezmo, mostraba su fe en Dios, y esta fe les fue "contada" por justicia (véase Romanos 4).

Pero para los israelitas de antaño, el dar no se parecía tanto al tipo de "diezmo" que se enseña hoy en muchas iglesias evangélicas. Un estudio exhaustivo de las instrucciones encontradas en el Antiguo Testamento muestra que el pueblo de Dios recibió la orden de *dar más de un tipo de diezmo*, según el año (ver Deuteronomio 14: 22-29), además de muchas otras *ofrendas no opcionales* (ver Levítico 1-7). Cuando se suman todos los diezmos, hay pocas dudas de que un israelita obediente estaba dando más del veinte por ciento cada año. (Además de lo que leemos en las Escrituras, esta idea de diezmos múltiples está respaldada por otros tres relatos históricos: Josefo, en su libro, Antigüedades [4.8.22]; el relato intertestamental que se encuentra en Tobías 1: 6-8; y Mishnah, el libro principal del judaísmo sobre la ley judía.)

Está muy claro que en todo el Antiguo Testamento, se ordenó al pueblo de Dios que diese diezmos. Si no le daban a Dios como se les fue instruido, Él no recibiría sus ofrendas, porque se los estaban dando en desobediencia (esto se ilustra por primera vez por el rechazo de Dios a la ofrenda de Caín en Génesis 4: 3-7). Su incapacidad para diezmar se destacó en Malaquías 3: 8-10 ¿Acaso roba el hombre a Dios? ¡Ustedes me están robando! Y todavía preguntan: “¿En qué te robamos?” En los diezmos y en las ofrendas. Ustedes —la nación entera— están bajo gran maldición, pues es a mí a quien están robando.
Traigan íntegro el diezmo para los fondos del templo, y así habrá alimento en mi casa. Pruébenme en esto —dice el Señor Todopoderoso—, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde.

Aunque ninguno sugiere que la iglesia deba volver a la cantidad *total* del diezmo del Antiguo Testamento, muchos se han contentado con aferrarse a un modelo de diez por ciento. Y aunque se hacen varios argumentos sobre por qué esto debería seguirse, cada uno de ellos está en conflicto aparente con el mensaje de libertad del Nuevo Pacto en Cristo y las muchas formas en que se nos recomienda dar de manera generosa en todo el Nuevo Testamento.

Diezmar en el Nuevo Testamento

El concepto del diezmo se menciona tres veces en el Nuevo Testamento (de hecho, cuatro veces, pero una es la misma historia repetida en dos de los Evangelios). Lo que es convincente

es que ninguno de estos lugares donde se menciona el diezmo en el Nuevo Testamento es un ejemplo de la iglesia diezmando o donde se animaba a los creyentes a hacerlo.

La primera vez que vemos el diezmo mencionado fue cuando Jesús lo mencionó mientras criticaba a los líderes religiosos de su época. Cuando Jesús los ridiculizó por contar las hojas de menta para asegurarse de que estaban dando exactamente el diez por ciento, dijo: ¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Dan la décima parte de sus especias: la menta, el anís y el comino. Pero han descuidado los asuntos más importantes de la ley, tales como la justicia, la misericordia y la fidelidad. Debían haber practicado esto sin descuidar aquello. (Mateo 23:23).

Algunos creen que el comentario de Jesús, "sin descuidar el primero", fue una declaración general que ordena que la iglesia del Nuevo Testamento continúe diezmando. Sin embargo, debemos considerar el contexto de las declaraciones de Jesús para asegurarnos de tener clara su intención. Sabemos que Jesús estaba dirigiendo sus comentarios a aquellos que todavía estaban bajo la Ley, por lo que estaban obligados a defender cada parte, incluyendo el diezmo. Entonces, la advertencia de Jesús para que continuaran siguiendo la Ley Mosaica hace mucho sentido, ya que aún no había ido a la cruz para cumplirla.

También deberíamos observar cuidadosamente a qué se refería Jesús cuando les dijo que no descuidaran "aquello" lo que fue establecido primero. Era la práctica de los fariseos de contar una décima parte de sus especias para darle a Dios, algo que Jesús estaba usando para ilustrar su hipocresía. Es interesante que nadie sugiere que las palabras de Jesús aquí se tomen literalmente. Incluso aquellos que ven este texto como fundamental para preservar el diezmo no dan una décima parte de los productos de su jardín, aunque eso es exactamente lo que Jesús dijo que hiciera. Si Jesús estaba haciendo una declaración doctrinal para sus seguidores con respecto al diezmo, entonces, además de dar nuestras finanzas, estaríamos obligados a dar una de cada diez manzanas de nuestro manzano, cachorros de la camada de nuestro perro, etc.

Pero si Jesús no estaba haciendo una declaración doctrinal aquí para definir las prácticas sobre como debería dar la iglesia, ¿qué estaba haciendo? Jesús estaba implorando a estos líderes religiosos que entendieran que seguir la letra de la Ley nunca sería suficiente: debemos vivir el *espíritu de la Ley*, arraigado en justicia, misericordia y fidelidad. ¿No sería convincente si viéramos nuestro dar de manera financiera a través de estos lentes?

El tipo de instrucción que Jesús dio aquí a los judíos que todavía estaban bajo el Antiguo Pacto no está aislado a la idea del diezmo. Otro ejemplo se encuentra en Mateo 8: 1-4 cuando Jesús sanó a un hombre de la lepra. Después de que el hombre fue sanado, Jesús le dijo: “No se lo cuentes a nadie —le dijo Jesús—. En cambio, preséntate ante el sacerdote y deja que te examine. Lleva contigo la ofrenda que exige la ley de Moisés a los que son sanados de lepra. Esto será un testimonio público de que has quedado limpio”. Jesús estaba instruyendo a este hombre que aún tenía que cumplir los requisitos del Primer Pacto (que se encuentra en Levítico 14). Pero está claro que Jesús no estaba haciendo una declaración doctrinal de que sus seguidores debieran seguir practicando en el futuro. Al igual que la conversación sobre el diezmo en Mateo 23, Jesús simplemente estaba afirmando que los judíos en ese momento todavía debían seguir siendo obedientes a la Ley.

La segunda referencia del Nuevo Testamento al diezmo se encuentra en Lucas 18: 9-14. Luego

Jesús contó la siguiente historia a algunos que tenían mucha confianza en su propia rectitud y despreciaban a los demás: Continúa para contrastar cómo un líder religioso y un recaudador de impuestos (odiado por el pueblo de Israel) se acercaba a Dios. Curiosamente, es el recaudador de impuestos quien Jesús dice que fue "justificado delante Dios" debido a su humildad. Jesús no describe al líder religioso como favorablemente. Te agradezco, Dios, que no soy un pecador como todos los demás. Pues no engaño, no peco y no cometo adulterio. ¡Para nada soy como ese cobrador de impuestos! Ayuno dos veces a la semana y te doy el diezmo de mis ingresos."(Lucas 18: 11-12).

Jesús usó la práctica de diezmar de este hombre para ayudar a ilustrar cómo buscaba justificar su orgullo religioso. Es evidente que Jesús no estaba usando esta historia para abogar por el diezmo para sus seguidores.

La tercera y última referencia del Nuevo Testamento al diezmo se encuentra en Hebreos 7: 1-10. En estos versículos, el autor hace referencia a la muy breve historia, que se encuentra en Génesis 14: 18-20, en la que Abraham se encuentra con el rey y sacerdote místico, Melquisedec, y le da una décima parte de lo que acababa de tomar en la batalla. El autor de Hebreos continúa hablando cómo se le había requerido a los levitas que recolectaran un diezmo de los israelitas, luego señala la diferencia entre los diezmos dados por los israelitas a los levitas y la ofrenda dada por Abraham a Melquisedec. Es un pasaje interesante, además de difícil de seguir, especialmente si no se lee en contexto.

Hebreos 7: 1-10 es parte de una sección de este libro que comienza hacia el final del capítulo seis y no concluye hasta Hebreos 10:18. En estos capítulos, el autor hace todo lo posible para contrastar el Primer Pacto dado por Dios en el Antiguo Testamento y el Segundo Pacto, introducido por Jesús mismo.

Dentro de esta sección de las Escrituras, leemos que el Primer Pacto:

- Tuvo que ser cambiado (7:12, 7:15)
- Era débil e inútil para hacer algo perfecto (7: 18-19)
- Estaba defectuoso, por lo tanto, necesitaba ser reemplazado (8: 7)
- Ahora está obsoleto (8:13)
- Estaba en su lugar hasta que se estableciera un sistema mejor (9:10)

También leemos en estos capítulos las hermosas noticias de que el Nuevo Pacto:

- Nos permite acercarnos a Dios y adorarlo (7:19, 9:14)
- Está garantizado por Jesús (7:22)
- Dura para siempre (7:24, 9:15)
- Es infinitamente más poderoso que el Primer Pacto (8: 6, 9:14)
- Nos libera del quebrantamiento que experimentamos bajo el Primer Pacto (9:15).

Y la promesa de Dios (declarada dos veces, en Hebreos 8:10 y nuevamente en 10:16) es que este Nuevo Pacto este escrito directamente en nuestros corazones y mentes. En lugar de ser gobernados por las reglas que se detallaron en el Antiguo Pacto (Hebreos 9: 1), el nuevo

acuerdo de Dios con la humanidad está profundamente grabado en nuestras almas por Su Espíritu.

La mención de la ofrenda del diez por ciento de Abraham en Hebreos 7: 1-10 solo hace sentido cuando se ve como parte de esta narrativa más amplia. El autor usó esta historia particular para ayudar a mostrar la gran diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Pacto. En lugar de ser un *texto prescriptivo*, que indica que debemos continuar diezmando, este pasaje es un *texto ilustrativo*, que sirve como un ejemplo adicional de que las reglas del Antiguo Testamento (incluyendo el diezmo) eran débiles, defectuosas y ahora obsoletas. La Ley tenía un gran valor: señalaba el camino hacia algo inmensamente mejor, que fue traído por el trabajo terminado de Jesús en la cruz.

Aquellos que han depositado su confianza en Jesús y ahora viven en la promesa de Su Nuevo Pacto, ya no están atados por la Ley Mosaica que gobernaba al pueblo de Dios antes de la cruz. El apóstol Pablo expone esto claramente en Gálatas 3: 23-25 cuando declara: Antes de venir esta fe, la ley nos tenía presos, encerrados hasta que la fe se revelara. Así que la ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe. Pero, ahora que ha llegado la fe, ya no estamos sujetos al guía."

Lo que el Nuevo Testamento Enseña acerca de Dar

Descubrimos que siempre que se instruye a los seguidores de Cristo acerca del dar financieramente en el Nuevo Testamento, nunca es desde una perspectiva basada en el diezmo. Pero hay mucho que encontramos aquí que fue escrito para informar las prácticas acerca del dar de la iglesia.

De importancia fundamental para el tema de dar es la verdad que se hace eco en el Nuevo Testamento del Antiguo: *¡todo le pertenece a Dios*! En 1 Corintios 10:26, Pablo cita directamente al Rey David del Salmo 24: 1 cuando dice: "La tierra es del Señor, y todo lo que hay en ella".

Cuando reconocemos que Dios no solo es el creador de todas las cosas, sino que Él es el dueño, esto hace que reconozcamos nuestro papel como mayordomos o administradores del recurso de Dios. Todo lo que tenemos le pertenece a Dios, ¡no el diez por ciento, sino el cien por ciento! Y aunque está en nuestras manos, existe una gran responsabilidad de usarlo sabiamente. Es por eso que en la parábola de los tres siervos (ver Mateo 25: 14-30) Jesús es tan duro con el siervo "malo y perezoso" que no hizo nada con lo que le había sido confiado. Fueron los otros dos sirvientes los que sembraron y cosecharon, quienes recibieron grandes elogios de su amo.

Lo que vemos una y otra vez en las Escrituras es que, si nos aferramos al recurso que Dios nos ha confiado, ya sea por miedo, avaricia o mala mayordomía, perderemos exactamente a lo que estamos tratando de aferrarnos. En Mateo 6:19-21, Jesús dice: No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.

En una de las reprensiones más severas de toda la Escritura, Santiago advierte a aquellos que acapararon injustamente la riqueza y fallaron en ser generosos con lo que Dios había provisto:

"Ahora escuchen, ustedes los ricos: ¡lloren a gritos por las calamidades que se les vienen encima! Se ha podrido su riqueza, y sus ropas están comidas por la polilla. Se han oxidado su oro y su plata. Ese óxido dará testimonio contra ustedes y consumirá como fuego sus cuerpos. Han amontonado riquezas, ¡y eso que estamos en los últimos tiempos! Oigan cómo clama contra ustedes el salario no pagado a los obreros que les trabajaron sus campos. El clamor de esos trabajadores ha llegado a oídos del Señor Todopoderoso. Ustedes han llevado en este mundo una vida de lujo y de placer desenfrenado. Lo que han hecho es engordar para el día de la matanza. Han condenado y matado al justo sin que él les ofreciera resistencia. (Santiago 5: 1-6).

Si está en nuestras manos, podemos estar seguros de que no todo estaba destinado a nosotros. Se nos confió, por un tiempo, para asegurarnos de que se usaría de manera que represente el corazón y la voluntad de Dios. ¡Y eso siempre requiere dar!

Los siguientes son ocho indicadores del Nuevo Testamento de que nuestro dar está alineado con el corazón de Dios.

1. *Responsivamente*

El patrón de dar que se encuentra en el Nuevo Testamento es muy diferente del patrón de diezmo que se había descrito tan claramente en el Antiguo Pacto. En 2 Corintios 9: 7, el apóstol Pablo escribe: “Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón.” ¿Cómo podría decir esto? Si a los creyentes no se les dice una cantidad o porcentaje específico de sus ingresos que deberían dar, ¿no estarían automáticamente dando la menor cantidad posible?

Eso sería probable si no fuera por la hermosa realidad de que ahora tenemos al Espíritu Santo viviendo dentro de nosotros. En Juan 14, Jesús habló sobre el liderazgo del Espíritu Santo en nuestras vidas: ¡Dios mismo, ahora dado a nosotros para mostrarnos el camino a cada paso! Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: Me refiero al Espíritu Santo, quien guía a toda la verdad... Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho.” (Juan 14: 16-17a, 26).

Y en una de las cartas de Juan, hizo eco de esta misma verdad a los creyentes. “Ustedes han recibido al Espíritu Santo, y él vive dentro de cada uno de ustedes, así que no necesitan que nadie les enseñe lo que es la verdad. Pues el Espíritu les enseña todo lo que necesitan saber, y lo que él enseña es verdad, no mentira.” (1 Juan 2: 27a).

¡Dar es ahora algo que fluye libremente de nuestros *corazones* mientras respondemos a la dirección de Dios!

En 2 Corintios 3, el apóstol Pablo comparte esto al contrastar las reglas del Antiguo Pacto que habían sido "leyes grabadas sobre piedra" (3: 7), pero continúa diciendo: Pues el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. (3:17).

Tenemos la libertad de escuchar lo que el Espíritu Santo está dirigiendo, luego confiar en Él mientras andamos en sus caminos. Este modelo de dar escuchar y responder, confiar y obedecer refleja la forma en que nuestras vidas deben ser vividas como creyentes formados por el Evangelio: Dios nos guiará por su Espíritu, y somos libres de elegir actuar obedientemente de acuerdo.

2. *Llena de fe*

Si nuestro dar nunca nos obliga a dar un paso en fe y siempre es algo que podemos hacer con nuestras propias fuerzas y habilidades, podemos estar seguros de que no es la voz de Dios a la que estamos respondiendo. " *De hecho, sin fe es imposible agradar a Dios.* Todo el que desee acercarse a Dios debe creer que él existe y que él recompensa a los que lo buscan con sinceridad. (Hebreos 11: 6).

La siembra siempre requiere fe. Jesús dijo: Les digo la verdad, el grano de trigo, a menos que sea sembrado en la tierra y muera, queda solo. Sin embargo, su muerte producirá muchos granos nuevos, una abundante cosecha de nuevas vidas." (Juan 12:24). En términos prácticos, lo que damos se convierte en algo "muerto" para nosotros. Ya no podemos usar lo que sembramos, simplemente tenemos que confiar en que lo que se ha sembrado traerá nueva vida.

Pablo dijo: "vivimos por fe, no por vista" (2 Corintios 5: 7). Y ya que nuestro dar es parte de nuestra vida, esto podría ser dicho así: "Damos por fe, no por vista". Nuestra respuesta al impulso del Espíritu Santo no debe estar limitada por nuestro entendimiento humano. En lugar de preguntarnos temerosamente: "Cómo va a funcionar todo esto", podemos estar seguros de que " El que los llama es fiel, y así lo hará."
(1 Tesalonicenses 5:24).

3. *Generosamente*

El objetivo de nuestra fe es que nos volvamos más y más como Jesús, y como Él es generoso, nuestra manera de dar también debería serlo.

Pablo escribió acerca de cómo la generosidad de Dios para con nosotros debería reflejarse en nuestro dar. "Y Dios proveerá con generosidad todo lo que necesiten. Entonces siempre tendrán todo lo necesario y habrá bastante de sobra para compartir con otros... Pues es Dios quien provee la semilla al agricultor y luego el pan para comer. De la misma manera, él proveerá y aumentará los recursos de ustedes y luego producirá una gran cosecha de generosidad en ustedes" (2 Corintios 9: 8 y 10).

También le escribió a Timoteo, entrenándolo en cómo discipular a las personas que tienen recursos. Sus palabras deberían penetrar nuestros propios corazones con respecto a cómo damos. " Diles que usen su dinero para hacer el bien. Deberían ser ricos en buenas acciones, generosos con los que pasan necesidad y estar siempre dispuestos a compartir con otros." (1 Timoteo 6:18).

4. *Consistentemente*

Es fácil para muchos de nosotros dar cuando hay una necesidad particular de la que nos damos cuenta, especialmente si la necesidad nos conmueve emocionalmente. Tal vez un amigo está recaudando fondos para una cirugía crítica, o nuestra iglesia está recolectando dinero para ayudar a los niños necesitados a ir a al campamento. ¡Es bueno que seamos generosos en esas situaciones! Nuestros corazones deben moverse fácilmente hacia la generosidad, así como el Buen Samaritano fue guiado a compasión para dar libremente de su tiempo, talento y tesoro (ver Lucas 10: 30-37).

Pero si esperamos dar hasta que nuestros corazones se muevan, muchas necesidades continuas quedarán sin ser suplidas. Piense en las necesidades de los misioneros alrededor del mundo. Tienen que alimentar a sus familias todos los días. Tienen que pagar la renta de su hogar todos los meses. Además, tienen gastos regulares del ministerio: fondos necesarios para producir recursos del Evangelio y proveer un espacio para que personas se reúnan para aprender de Jesús.

Y esto no es diferente de las necesidades de su iglesia local y otros ministerios. Hay necesidades consistentes que requieren el dar consistentemente. Si solo da unas pocas veces al año, ¿qué sucede en las otras temporadas? ¡No importa que des en diciembre si la necesidad fue en noviembre!

Entonces, además de nuestro dar espontáneamente, la sabiduría nos llama a otro nivel: un patrón intencional de dar consistentemente. Esto es lo que estaba instando Pablo cuando escribió: *El primer día de cada semana,* cada uno debería separar una parte del dinero que ha ganado. No esperen hasta que yo llegue para luego tratar de reunirlo todo de golpe. (1 Corintios 16: 2).

5. *Alegremente*

¡Es interesante ver que a medida que el Espíritu Santo mueve nuestros corazones para dar, el tipo de respuesta que tenemos es importante para Dios! El no busca obediencia por si sola, sino una respuesta alegre y apasionada a Su dirección.

2 Corintios 9:7 " Cada uno debe decidir en su corazón cuánto dar; y no den de mala gana ni bajo presión, porque Dios ama a la persona que da con alegría."

Dar nunca debe hacerse de mala gana, como si la petición de Dios nos frustrara. En cambio, nuestro dar debe estar marcadas por corazones felices y dispuestos, ¡entusiasmados por la oportunidad de ser generosos!

6. *Sacrificialmente*

Hay necesidades importantes en nuestro mundo, tanto local como globalmente, y nuestro dar deberían reflejar esta realidad. Juan escribió: Conocemos lo que es el amor verdadero, porque Jesús entregó su vida por nosotros. De manera que nosotros también tenemos que dar la vida por nuestros hermanos. Si alguien tiene suficiente dinero para vivir bien y ve a un hermano en necesidad pero no le muestra compasión, ¿cómo puede estar el amor de Dios en esa persona? (1 Juan 3: 16-17)?

Esta realización inspirada en el Evangelio vincula para siempre nuestra entrega al sacrificio físico de Cristo. Los de servicios de emergencia entienden esto a un nivel muy personal, ya que pueden ser llamados a dar sus vidas por los demás. Pero ¿no están nuestras ofrendas financieras destinados a salvar vidas también, tanto física como espiritualmente?

7. Equitativamente

En lugar de ser fácil para los ricos y duro para los pobres, dar nunca es una injusticia económica. Esto es exactamente a lo que se dirigía Pablo cuando escribió a la iglesia sobre dar. Él dijo: "Lo

que das es aceptable si lo das con entusiasmo. *Y da de acuerdo con lo que tienes, no con lo que no tienes*. Por supuesto, no me refiero a que tu donación haga la vida fácil para otros y difícil para ti. Solo quiero decir que debería haber algo de igualdad. En este momento tiene mucho y puede ayudar a quienes lo necesitan. Más tarde, tendrán mucho y pueden compartir con usted cuando lo necesite. De esta manera, las cosas serán iguales" (2 Corintios 8: 12-14).

Si bien la donación basada en el diezmo podría perpetuar fácilmente la desigualdad, este enfoque neotestamentario del dar se orienta en torno a las mismas ideas de las que Jesús habló en Mateo 23: 23: justicia, misericordia y fidelidad.

También es importante tener en cuenta que cualquier cosa que enseñemos de la Palabra de Dios debe ser aplicable donde sea que se enseñe en todo el mundo. Si la Biblia es verdadera, entonces es verdad para todas las personas, no solo para aquellos que viven en el "mundo occidental" más rico.

En el mundo actual, aproximadamente el 10% de la población mundial se encuentra en "pobreza extrema", vive con menos de $1.90 por día, y casi la mitad de la población vive con menos de $5.50 por día. Además, más de 3 millones de niños mueren cada año por desnutrición, y más de 800 millones de personas padecen de hambre y desnutrición crónica. Estos hechos deberían causar que uno pause antes de enseñar sobre los imperativos bíblicos de dar y generosidad, especialmente aquellos que promueven la continuación del diezmo.

Pero la poderosa verdad que se enseña en el Nuevo Testamento es que todas las personas, incluidas las que viven en la pobreza, pueden participar en dar sin ninguna culpa aparente de que no están cumpliendo con el estándar de Dios. Según Pablo, debemos dar de acuerdo con lo que tenemos, no con lo que no tenemos, y al dar de esta manera, hay igualdad.

8. *Esperando Bendición*

Mientras algunos han pervertido esta poderosa verdad, predicando un falso evangelio de prosperidad ininterrumpida, no debemos desviarnos de las promesas que Dios hace a los que son generosos. Se nos prometió que con la misma medida que damos, recibiremos. "Recuerde esto: el que siembra con moderación también cosechará con moderación, y el que siembra generosamente también cosechará generosamente" (2 Corintios 9: 6). Y Jesús mismo fue quien dijo: "Es mejor dar, que recibir" (Hechos 20:35). Jesús no solo estaba haciendo una observación casual; Estaba haciendo una promesa: ¡las bendiciones de Dios fluyen hacia los dadores!

Pero, así como Dios nos bendice, ¡no debemos suponer que Él pretendía que consumiéramos toda esa bendición! Dios nos bendice no solo para que prosperemos, sino que, a través de nosotros, otros también puedan prosperar.

Pablo escribió: "Y Dios proveerá con generosidad todo lo que necesiten. Entonces siempre tendrán todo lo necesario y habrá bastante de sobra para compartir con otros" (2 Corintios 9: 8). Este modelo de siembra y cosecha se ve desde Génesis 1:28, cuando Dios bendijo al primer hombre y mujer, luego les dio estas instrucciones: "Sean fructíferos y multiplíquense". Para caminar en la bendición de Dios, no debemos solo ser fructíferos, pero aprovechar esa fecundidad y multiplicarla, sembrándola en las vidas de otros para que ellos también puedan ser fructíferos.

Así Como el Pastor Steve Schell ha perspicazmente declarado, “La gracia es dada libremente. Las bendiciones provienen de la obediencia ". Es a medida que aprendemos a seguir obedientemente la dirección de Dios, incluyendo en nuestro dar de manera financiera, que llegamos a experimentar la vida bendita que Dios tiene para nosotros.

Mientras el diezmo nunca es un requisito para el pueblo de Dios de acuerdo con el Nuevo Pacto, encontramos que nuestros corazones redimidos han sido capacitados por el Espíritu Santo para comprender el imperativo Evangelio de la generosidad. Lo que ustedes recibieron gratis, denlo gratuitamente. (Mateo 10: 8). La avaricia y el egoísmo ya no tienen un lugar en nuestras vidas, porque Dios está trabajando, transformándonos de adentro hacia afuera, dándonos el poder para convertirnos en dadores generosos, ¡como Él mismo!

Preguntas Finales

1. *¿Está mal que los cristianos diezmen?*

No. Si los creyentes están dando diez por ciento en respuesta llena de fe a la dirección del Espíritu Santo, entonces es un hermoso acto de adoración que Dios recompensará. Sin embargo, si se está dando el diezmo para cumplir con una obligación religiosa, entonces es simplemente un intento humano de cumplir la Ley, algo que nunca podemos hacer, pero algo que Jesús ya ha hecho gloriosamente.

2. *Si ya no enseñamos el diezmo, ¿Qué no la mayoría elegirá dar menos del diez por ciento?*

La mayoría de los cristianos hoy en día ya dan mucho menos del diez por ciento. La investigación exhaustiva más reciente nos dice que "la donación financiera de miembros de Iglesias está disminuyendo como una parte de los ingresos, y fue del 2.17% en 2016" (www.emptytomb.org/potential.html). Entonces, la enseñanza del diezmo no solo ha sido lamentablemente ineficaz, sino que también ha causado que muchos creyentes sientan vergüenza por fallar en darle al blanco del diezmo. Qué desalentador saber que muchos entran a la iglesia cada semana bajo esta nube de culpa innecesaria, o peor aún, se han marchado para nunca volver.

Sin embargo, si constantemente enseñamos un modelo de como dar, del Nuevo Testamento. Los creyentes llegarán a comprender que el diez por ciento nunca debería ser el blanco o el objetivo para dar de Dios. Sin embargo, a medida que se acercan para discernir el deseo de Dios para ellos personalmente y aprenden el poder y la bendición de sembrar y cosechar, muchos desearán hacer mucho más que el diez por ciento. La historia ha sido bellamente formada por aquellos que han practicado el dar y fueron escandalosamente generosos.

3. *¿las personas en pobreza deberían ser animadas a dar?*

Absolutamente. Podemos estar seguros de que el Espíritu Santo trabajará con cada persona y familia de manera apropiada incluso durante las situaciones financieras más difíciles. Todos los

creyentes, independientemente de sus situaciones financieras, crecerán a medida que aprendan a confiar en Dios, caminen en respuesta obediente a su dirección y dar generosamente de lo que Él ha provisto. Cuando funcionamos de esta manera, Dios recibe nuestras ofrendas por pequeñas que sean, como adoración y los multiplica para lograr lo milagroso (ver Juan 6: 1-13).

Encontramos hermosos ejemplos en las Escrituras de personas en pobreza que son elogiadas por su generosidad. Jesús no solo elogió a la viuda por ofrecerle a Dios lo último de sus recursos (Marcos 12: 41-44), sino que también leímos acerca de la iglesia macedonia que dio generosa y sacrificialmente en medio de una intensa dificultad financiera. “De la prueba más severa, su alegría desbordante y su extrema pobreza se acumularon en una generosidad rica. Porque testifico que dieron tanto como pudieron, e incluso más allá de su capacidad” (2 Corintios 8: 2-3).

4. *¿Es apropiado enseñar que el diez por ciento debería ser el punto de partida para dar?*

Aun que esta idea es indudablemente motivada por un deseo de guiar a las personas hacia la generosidad, termina apuntando a los creyentes de regreso a una forma legalista de dar. Una vez que se introduce un porcentaje específico en la enseñanza cristiana sobre el dar, surgen problemas de naturaleza teológica y práctica. Teológicamente, el pensamiento de "punto de partida" crea una falsa sensación de cuándo Dios está o no complacido con nuestro dar. Solo cuando los creyentes entiendan que no están obligados a dar un cierto porcentaje, estarán completamente libres de la amenaza de que el legalismo se adjunte a su dar.

El problema práctico del pensamiento de "punto de partida" es que una vez que se introduce una meta del diez por ciento, los pobres quedan atrapados injustamente bajo el peso de esta carga pesada. ¡Esto es parte de la carga de la que Jesús vino a liberarnos! Jesús trajo el Primer Pacto a su conclusión para siempre, iniciando una "forma nueva y viva" para animar cada parte de la vida de sus discípulos, incluyendo su forma de dar ver Hebreos 10: 9 y 20).

5. *¿Pueden los creyentes dar financieramente cuando quieran?*

Hay una gran necesidad en el mundo y muchas voces están pidiendo los recursos del pueblo de Dios. ¿Cómo podemos nosotros, como creyentes, decidir a dónde dirigir nuestros fondos? Nuestra primera respuesta debería ser obediente y generosamente dar donde sea que el Espíritu Santo nos dirija: -Él revela y nosotros respondemos. Pero vinculado con nuestra obediencia es la necesidad de usar sabiduría para que podamos ser buenos administradores de todos los recursos que Dios nos ha confiado.

Considere estos tres pensamientos acerca de dónde dirigir su recursos financieros:

- **Dé donde está siendo capacitado espiritualmente.** Para la mayoría de los creyentes, esta es su iglesia. Las iglesias son representaciones locales de Jesús mismo (ver Efesios 1: 22-23) y actúan como su cuerpo para moverse redentoramente al mundo predicando el evangelio, haciendo discípulos y cuidando a los pobres y a los necesitados. El Nuevo Testamento también enseña que aquellos que dirigen iglesias deberían ser dados recursos por su trabajo (ver 1 Timoteo 5: 17-18). Entonces, a medida que las personas se unen y dan de manera colectiva en las iglesias, la misión de redención de Dios está siendo avanzada en todo el mundo.

- **Da donde has visto fruto.** Hay decenas de miles de misioneros, agencias sin fines de lucro, evangelistas, maestros y otros en todo el mundo que dependen de creyentes generosos para financiar su trabajo. Sin estos dadores, gran parte de este trabajo del Reino se detendría por completo. Pero debido a que no puede dar a cada ministerio, dé donde haya visto un ministerio fructífero, un liderazgo fiel y una sólida responsabilidad financiera.

- **Da donde tenga una pasión.** Es probable que Dios haya puesto cargas particulares en su corazón (personas, lugares y proyectos) que le interesen profundamente. Para algunos eso incluye una nación o un grupo de personas. Para otros, puede ser una crisis particular, como el trafico de humanos o a los que no tienen hogar. Si tienes una pasión, puedes confiar en que Dios lo puso allí por una razón, así que dé a ello de acuerdo con esa pasión.

6. *¿Pueden los creyentes dar financieramente como quieran?*

Esta es otra área donde se necesita sabiduría para acompañar la generosidad para garantizar una buena mayordomía. Hay al menos tres tipos de dar vistas en el Nuevo Testamento que son formas importantes de expresar la generosidad.

- **Espontáneo:** vea una necesidad y satisfágala. Esto es lo que hizo Jesús cuando alimentó a las multitudes con unos cuantos panes y peces. También es lo que hizo el buen samaritano cuando inmediatamente sirvió al hombre que estaba en crisis que encontró en el camino.

- **Consistente:** dar intencionalmente como patrón de la generosidad. Como se mencionó anteriormente, las necesidades consistentes requieren el dar continuamente, y sin ella las ruedas se caerían rápidamente de la mayoría de los ministerios. La consistencia parecía estar en la mente de Paul cuando dijo: “El primer día de cada semana, cada uno de ustedes debería reservar una suma de dinero de acuerdo con sus ingresos, ahorrándola, de modo que cuando venga no haya cobros. hacerse" **(1 Corintios 16: 2).**

- **Legado:** contribuciones significativas dadas mientras está vivo o en el momento de la muerte. Este tipo de regalos han extendido el Reino de manera sustancial a través de la donación de propiedades u otras grandes dotaciones. Este tipo de generosidad heredada fue mostrada por Bernabé en los días de la iglesia primitiva. Se dice de él: "Vendió un campo de su propiedad y llevó el dinero a los apóstoles" **(Hechos 4:37).**

7. ¿No se ha enseñado el diezmo del diez por ciento constantemente a lo largo de la historia?

Si bien a lo largo de los siglos ha habido muchos líderes dentro del Cuerpo de Cristo que han creído en el diezmo del diez por ciento, muchos otros no. Algunos de los líderes notables que han creído que el diezmo no era una obligación para la iglesia incluyen:

- Justino Mártir (100-165)
- Ireneo (130-202)
- Tertuliano (160-230)

- Origen (186-255)
- Tomás de Aquino (1225-1275)
- John Wycliff (1328-1384)
- John Huss (1373-1415)
- Martín Lutero (1483-1546)
- John Smyth (1570-1612)
- George Fox (1624-1691)
- John Bunyan (1628-1688)
- John Wesley (1703-1791)
- Charles Spurgeon (1834-1892)
- C.I. Scofield (1843-1921)
- G. Campbell Morgan (1863-1945)
- W.E. Vine (1873-1949)
- C.S. Lewis (1898-1963)

Otros líderes más recientes que han enseñado que el diezmo no es obligatorio para los creyentes:

- J. Vernon McGee
- Charles Ryrie
- Charles Swindoll
- George Barna
- Francis Chan
- Andy Stanley

El autor del Diccionario *Vine's Expository Dictionary of New Testament Words*, teólogo W.E. Vine escribió: "¡Amor y devoción a Dios! Eso imparte el valor real de dar. Y esto quizás sirva para explicar por qué no se impone ningún mandato sobre la cantidad para los creyentes. Obedecer una orden que indique la cantidad o proporción sería fácil, pero ¿qué ejercicio de corazón habría? ¿Dónde estaría el motivo? La lealtad sería reemplazada por la religión mecánica. El amor sería reemplazado por el formalismo. Tanto los individuos como las iglesias locales perderían su sentido del gran motivo que debería inspirar en la ofrenda de una respuesta amorosa al amor del gran Dador mismo ".

Conclusión

El dar es de gran importancia. Refleja el corazón de Dios, estira nuestra fe, satisface las necesidades reales y nos impide hacer ídolos de nuestro dinero y posesiones. Cuando los seguidores de Jesús son consistentemente generosos, las iglesias locales y otros ministerios alrededor del mundo pueden expandirse, creando mayores oportunidades para que las personas escuchen las buenas noticias de Jesús y experimenten su amor de maneras tangibles y prácticas.

A medida que el Evangelio se enciende dentro de los corazones de los creyentes y reconocen el llamado del Espíritu Santo a la generosidad abnegada, en lugar de a un diezmo obligatorio, podría lanzarse una asombrosa ola de generosidad financiera que promueven el Reino, como algo que el mundo jamás haya visto.

Solo imagine lo que podría pasar si corazones radicalmente generosos se multiplicaran en toda la iglesia de Dios. ¿Qué pobreza podría ser erradicada? ¿Qué hambre podría eliminarse? ¿Qué crisis humanitaria podría evitarse? ¿Qué enfermedades sanas? ¿Qué iglesias siendo plantadas? ¿Qué misioneros ser enviados? ¿A qué grupos de personas alcanzadas?

Que nuestros corazones transformados sean usados por Dios para transformar el mundo a medida que vivimos la visión de Jesús: “Lo que ustedes recibieron gratis, denlo gratuitamente!”